

---

El pasado 29 de enero mi vida cambió en cuestión de segundos. Mientras conducía, sufrí un ictus. Fue un instante de miedo e incertidumbre, en el que uno apenas alcanza a comprender lo que sucede, pero sí siente con claridad que algo muy grave está ocurriendo.

Quiero expresar públicamente mi más profundo agradecimiento a los dos agentes de policía nacional destinados en la sección 4 de la BPSC de Palma, Fernando y Rubén, que, en ese momento, patrullaban cerca de donde me encontraba y que, al ver mis señas, acudieron de inmediato a auxiliarme. Su intervención fue mucho más que el cumplimiento de su deber: fue cercanía, serenidad y apoyo en un momento límite. Permanecieron a mi lado hasta la llegada de la ambulancia, ofreciéndome calma cuando más la necesitaba.

Mi gratitud se dirige también al equipo de la ambulancia, que actuó con rapidez y eficacia. En una situación donde cada minuto es decisivo, su profesionalidad marcó una diferencia esencial y me hizo sentir seguro en medio del desconcierto.

Ya en el Hospital Universitario Son Espases, los servicios de urgencias, neurología y radiología demostraron una coordinación ejemplar. Desde el primer momento percibí que estaba en manos de un equipo perfectamente preparado, lo cual me transmitió mucha confianza.

Posteriormente permanecí una semana ingresado en la planta de neurología. Durante esos días recibí no solo un cuidado clínico de altísimo nivel por parte del equipo médico y del equipo enfermero, sino también comprensión, paciencia y palabras de aliento que acompañaron mi recuperación. Me sentí atendido, escuchado y tratado con mucha calidez.

Aunque en aquellos momentos mi mente no podía retener nombres ni detalles, deseo dar las gracias a todas las personas que me atendieron y en especial a los doctores que siguieron de cerca mi evolución, la Dra. Carmen, que no me soltó de la mano en ningún momento y al Dr. Marcial, que me atendió a mi llegada a urgencias. Su dedicación y cercanía significaron mucho más de lo que las palabras pueden expresar.

Vivir una experiencia así permite comprender, de una manera profunda, el verdadero valor de quienes dedican su vida a proteger y cuidar a los demás. A todos ustedes, gracias por su vocación, por su entrega silenciosa y por devolverme la tranquilidad, la esperanza y, en gran medida, la vida.

Con todo mi cariño y gratitud,

Daniel Mederos